

GLOSAS

# Una definición ática de democracia



El verano va transcurriendo no ya sin el advenimiento de aquellas cosas formidables que nos tiene profetizadas Lenin y junto a las cuales cuanto hemos visto no habrá sido más que juego de niños, mas ni aun siquiera el de aquellas borrascas nacionales que augurábamos los profetas menores y caseros. ¡Aunque aún falta el rabo, y algo más que el rabo, por desollar!

No cabe duda de que el desgobierno idóneo tiene suerte. Y no es que sepa capear el temporal, ¡no! Hasta ahora le basta para ir pudiendo tirar, que no vivir, con pequeñas mentiras, con embustillos adocenados.

Y entre tanto, los que andamos a la husma de las catástrofes apocalípticas, de la tragedia, qué mejor podemos hacer por vía de entreacto que volver la atención y la mente a lo que siglos hace, antes de la catástrofe apocalíptica cristiana, se dejó dicho "para siempre"? He aquí por qué sacudimos nuestras siestas estivales relejendo a Jucídides, en quien se encuentra ya el tuétano del maquiavelismo. (Dej verdadero, ¿eh?, no del falsificado.)

Releyendo aquel discurso que el cínico Alcibiades, expulsado de su patria, Atenas, dirigió a los espartanos excitándoles a ir contra aquélla, contra la patria misma del orador, volvemos a encontrarnos con una estupenda definición del "demo", del pueblo. Y hoy que se vuelve a discutir, y aún disputar, con tanto ahinco el concepto y la práctica de la democracia no estará de más recordar la definición de aquel señorito ateniense ático. Porque Alcibiades es el eterno modelo del señorito ático.

Decía Alcibiades: "Todo lo que se opone al que ejerce el poder público se llama pueblo". (Traducimos por el que ejerce el poder público el "dynastenonti", que es el que hace de "dinasta", el que rige y gobierna). Poco antes habla de tiranos, pero en el sentido antiguo.

Esta definición alcibiadesca del "demo", del pueblo, se lee en el capítulo 89 del libro VI de la obra de Jucídides, y en esta misma, en el capítulo 37 de su libro II encontramos la definición que Pericles daba de la democracia. Y es ésta: "se llama por nombre democracia a causa de que se gobierna no para los pocos, sino para los más". Y si nos fuera permitido esclarecer la definición que de la democracia dió el máximo estadista ateniense con la que del "demo" dió el grandísimo señorito ático, diríamos que la democracia es aquel régimen político que gobierna para los que se oponen al gobierno. O sea para la eterna oposición. Y no sería una definición muy mala.

Si lee estas líneas algún profesional de la política al uso, se acordará, sin duda, del viejo proverbio tan acreditado entre los suyos y que dice que gobernar es transigir. Y no se acordará mal. ¿Pero qué es transigir? Porque aquí está el nudo de la cuestión.

La idoneidad gubernativa, sobre todo la conservadora, transige sí, pero... sin mengua del prestigio del principio de autoridad, o sea, salvando las apariencias, es decir, aparentando que no transige. Y así es como se desprestigia. Porque para transigir de esa manera tiene que mentir, y la mentira acaba siendo el ambiente habitual de semejante régimen de gobierno. Lo propio hoy del conservadurismo es la mentira. Sus expedientes para ir tirando no son más que mentiras. Y el gobernante conservador acaba por no poder decir la verdad, aunque quiera. La verdad es su muerte civil. Y todo por haber puesto el principio de autoridad por encima del fin de ésta, que es la justicia. Y la justicia es la verdad.

El pueblo es todo lo que se opone al que ejerce el poder público, al "dinasta". En esto llevaba razón el señorito ático. Y cada uno de nosotros forma parte del pueblo, del "demo", en cuanto se opone al que ejerce el

poder público, sobre todo si lo ejerce en beneficio de los pocos, oligárquicamente. El pueblo tiene que estar en la oposición siempre. Y la democracia es el gobierno de las oposiciones.

El señorito ático, Alcibiades, en aquel mismo discurso en que excitaba contra su patria a los tradicionales enemigos de ésta, de la que él fué expulsado, les decía: "El amor a la patria no lo pongo en lo que fué atropellado, sino en lo que se me gobernó

sanamente, ni creo que voy contra la patria, tal cual, es sino más bien a lograr la que no es, siendo de verdad patriota no quien habiendo perdido injustamente su patria no la ataca, sino el que intenta recóbrarla de cualquier modo por el ansia que de ella siente." Doctrinas que le parecerán nefandas a un patriota conservador, es decir, al que trata de conservar la patria tal y como para su provecho y el de los suyos se ha fraguado. Pero la doctrina del cínico señorito ático ha sido la de muchos de los más grandes liberadores de su patria.

Si la patria ha de exigir de nosotros sacrificios, debe sacrificarse por nosotros, por cada uno de nosotros, por los derechos individuales de cada uno de sus hijos, del pueblo. Que es en lo que consiste el liberalismo.

El pueblo, el "demo", pese a todo, acabará siempre por oponerse a toda dictadura, sea de los pocos, de los muchos o de los más. La dictadura es siempre, sea de quien fuere, conservadora, anti-democrática y anti-liberal.

El cínico señorito ático veía muy claro. La injusticia de Atenas le abrió los ojos.

MIGUEL DE UNAMUNO